

“El Concilio Vaticano II y la arquitectura sagrada”, de Fernando López-Arias

Esteban Fernández-Cobián

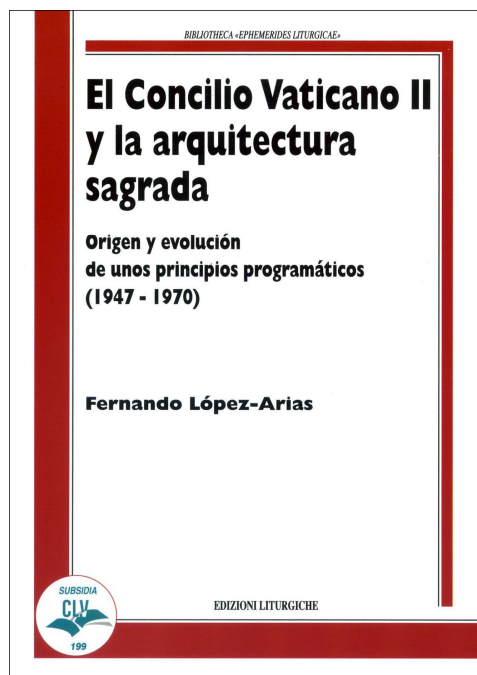
Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidade da Coruña, España

Abstract

Spanish architect and priest Fernando López-Arias traces the sources of the radical change that took place in Catholic churches after the Second Vatican Council. Relying on an extensive bibliography obtained from Roman archives, mostly unpublished, the author traces the origin and evolution of the programmatic principles that the Second Vatican Council supposedly established for sacred architecture, within what has come to be called the Liturgical Reform. The author uses this research as a conceptual tool to expose the contemporary transformation of the place of worship, or, in other words, to determine what was the will of the Council Fathers regarding the churches and to what extent the *Consilium's* interpretation of those principles in the following years responded to their intentions. In short, it is a matter of determining what idea of a place of worship Vatican II conveyed to us —both in its documents and in its spirit— and how we can distinguish it from its subsequent interpretations.

Keywords

Second Vatican Council, Sacred Architecture, Liturgical Reform, Fernando López-Arias.



Fernando López-Arias. *El Concilio Vaticano II y la arquitectura sagrada. Origen y evolución de unos principios programáticos (1947-1970)*. Roma, Centro Litúrgico Vicenziano, 2021. ISBN 978-88-7367-289-0, 430 pp.

Fernando López-Arias es un arquitecto y sacerdote español de la prelatura Opus Dei que trabaja en Roma como investigador y profesor, tanto en la Pontificia Universidad Gregoriana como en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, donde se doctoró en teología con un estudio sobre el espacio litúrgico de la Iglesia católica (2013). Posteriormente, obtuvo en Pamplona un nuevo doctorado en arquitectura, con una tesis sobre el Concilio Vaticano II y la arquitectura sagrada (2020). Hasta el momento ha publicado tres libros: «Espacio litúrgico. Teología y arquitectura cristiana en el siglo XX» (Barcelona 2016), «Proyectar el espacio sagrado. Qué es y cómo se construye una iglesia» (Pamplona 2018), y «Corso di Teologia e Architettura dello spazio liturgico» (Roma 2020), además de diversos artículos académicos y otras colaboraciones. Desde 2013 participa en los CIARC y es miembro de OARC.

En esta nueva entrega, López-Arias se propone rastrear las fuentes del cambio radical que se operó en las iglesias católicas tras el Concilio Vaticano II, un tema polémico que desde hace algunos años ha vuelto al primer plano del debate académico. ¿Cómo se han de construir las iglesias en la actualidad? ¿Qué idea tenía el Concilio sobre este punto? ¿En qué se han apoyado hasta ahora los comitentes y los arquitectos para llegar a los resultados que hoy vemos? Tradicionalmente, tanto entre los arquitectos como entre los teólogos, estas cuestiones se venían despachando con cierto desdén, como una disputa entre antiguos y modernos o entre conservadores y progresistas, recurriendo a expresiones vagas que aludían al «espíritu de los tiempos» o al «espíritu del Concilio» para cerrar la discusión. Pero por supuesto, las cosas son mucho más interesantes.

El libro está estructurado en cuatro capítulos, que van siguiendo el desarrollo paulatino de los principios programáticos que el Concilio Vaticano II estableció para la arquitectura sagrada, dentro de lo que se ha venido llamando la Reforma litúrgica. El rastreo del origen y la evolución de esos principios son la herramienta conceptual de la que se sirve el autor para exponer la transformación contemporánea del lugar de culto, o lo que es lo mismo, para determinar cuál era la voluntad de los Padres conciliares sobre las iglesias y en qué medida la interpretación que en los años siguientes hizo el *Consilium* de esos principios respondió a sus intenciones. En otras palabras, se trata de concretar qué idea de edificio de culto nos transmitió el Vaticano II —tanto en sus documentos como en su espíritu— y cómo podemos distinguirla de sus posteriores interpretaciones.

El capítulo primero expone la *fase de gestación* de los principios programáticos (1947-59). Tal vez ésta sea la etapa más conocida para los arquitectos, ya que en ella se engloban los trabajos del Movimiento Litúrgico y los experimentos arquitectónicos de la Modernidad en el campo de la arquitectura religiosa antes del anuncio del Concilio, sobre todo en Alemania, Francia e Italia. El autor condensa y ordena los abundantes estudios existentes, añadiendo nuevos puntos de vista y remitiendo a una amplia bibliografía de ámbito internacional.

A las dos fases siguientes —*primera y segunda fase de formulación* (1959-62 y 1962-65)— se dedican los capítulos 2 y 3, que se centran en las discusiones internas que mantuvieron los peritos y los padres conciliares, antes y durante el magno evento eclesial. Se van comparando los distintos textos y la progresividad que hubo en ellos, apoyándose en una riquísima bibliografía obtenida de archivos romanos, en su mayor parte inédita. En este momento aparece el autor como teólogo y liturgista —aunque sin renunciar al enfoque de su primera vocación como arquitecto—, y surgen conceptos como participación, funcionalidad, arqueologismo, universalidad, operatividad o evolución.

Acaso el momento decisivo para la creación de la conciencia popular acerca del nuevo aspecto de las iglesias haya sido la *fase de recepción* (1964-70), momento en el cual —ya concluido el

Concilio— se redactaron los documentos operativos por parte del *Consilium* y demás grupos de trabajo. Me parece que tiene especial importancia el énfasis que hace el autor en realizar una lectura comprensiva del magisterio conciliar sobre el tema, utilizando no sólo la constitución litúrgica *Sacrosanctum Concilium* —bien poco relevante en términos prácticos—, sino también las referencias arquitectónicas que contienen otros documentos menos transitados, como el decreto *Presbyterorum Ordinis* (un documento mucho más maduro, que para López-Arias constituye la pieza que faltaba para completar el puzzle), las instrucciones hermanas *Inter Oecumenici*, *Musicam Sacram* y *Eucharisticum Mysterium*, y por supuesto, la *Institutio Generalis Missalis Romani*, cuyo capítulo V dibuja el verdadero programa arquitectónico para el templo católico del futuro. Todo ello se pone en relación con las famosas directrices para la construcción de iglesias según el espíritu de la liturgia romana que Theodor Klauser había redactado como resultado de los trabajos de la Comisión Litúrgica de la Conferencia Episcopal Alemana reunida en Fulda en 1947, y que en todo momento estuvieron en la mente del legislador.

La última etapa —la *fase de difusión* (1970-ss)— se califica de epílogo, y es el momento en el que las distintas conferencias episcopales procedieron a la redacción de normas precisas, de ámbito local, sobre el particular.



Dispersión de los Padres durante el Concilio Vaticano II. Lothar Wolleh, 1965.

Fuente: Wikimedia Commons, CC BY-SA 3.0

El trabajo de López-Arias deja en evidencia las opiniones más o menos inerciales de los que afirman que el Concilio Vaticano II cambió —así, sin más— la arquitectura religiosa, o incluso, que dijo cómo deberían construirse las iglesias. Y si hay unas páginas especialmente clarificadoras de

todo ello son, precisamente, las Conclusiones (pp. 299-305), que dicho sea de paso, merecerían ser publicadas como un artículo aparte, dada la relevancia de su contenido.

Estas Conclusiones resumen con claridad el origen de los principios programáticos y la progresividad en su proceso de formación, los identifican sintéticamente y explican el papel crucial que jugó el *Consilium* en su aplicación práctica. El autor señala de manera certera que en este momento histórico la Reforma litúrgica estaba poniendo el acento en la dimensión más externa y comunitaria de las celebraciones, de manera que la célebre «participación activa» se acabó identificando exclusivamente con esa exterioridad. Aspectos del culto más íntimos, como la adoración, la meditación o la piedad popular, no parecían formar parte de los intereses directos de sus promotores. Este extremo se manifestó también en la insistencia en considerar la celebración litúrgica como fuente exclusiva de vida espiritual («piedad objetiva»), frente a los diversos actos de devoción («piedad subjetiva»), a pesar de que esta contraposición había sido fuertemente criticada pocos años antes por Pío XII en la encíclica *Mediator Dei* (1947).

Tras las Conclusiones, tres interesantes anexos documentales y una extensa bibliografía —en la que llama la atención la ausencia de los también sacerdotes y arquitectos Richard Vosko y Giancarlo Santi— completan el volumen.

Conviene destacar la elegancia con la que el autor consigue disentir de las interpretaciones más habituales que se han dado acerca de este proceso, eligiendo cuidadosamente las palabras para mantener su postura en un educado plano académico, sin entrar en descalificaciones personales que en algún momento podrían estar justificadas. Así, el libro está llamado a servir de punto de partida para nuevas y apasionadas discusiones.

En mi opinión, el único defecto que se le puede poner a este volumen —realmente interesante, riguroso y fácil de leer— es su presentación gráfica, excesivamente convencional para un libro destinado a arquitectos, aunque correcta e incluso adecuada para un tratado de teología. También se echa en falta un índice onomástico, habitual en este tipo de trabajos.

En cualquier caso, se trata de un libro fundamental para todo aquél que quiera conocer qué tipo de edificio religioso tuvo en mente el Concilio Vaticano II, antes de que la Reforma litúrgica adquiriese vida propia y nos sumergiera en un torbellino del que apenas estamos comenzando a sacar la cabeza.